

VIDA CONSAGRADA

Operarias Catequistas: “Ante los retos cada vez más difíciles, darnos más y mejor aún”

Celebran su XVIII Capítulo General en la Casa Madre de Alaquàs

□ L.B.

Las religiosas Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores han celebrado en la Casa Madre de Alaquàs su XVIII Capítulo General. Un encuentro que ha venido marcado por la presencia numerosa de los laicos que conforman la Familia Madre Josefa Campos y por la potenciación de su participación en la labor que desarrolla la congregación. “La participación tanto de las religiosas como de los seglares nos ha permitido sentir que todos éramos uno”, afirma la hermana M^a Ángeles Sanz.

Con el lema ‘Despertad, la vida clama’, en este capítulo las religiosas han reflexionado, profundizado y tomado decisiones sobre la situación del Instituto en el momento actual. “Aunque seamos mayores no podemos perder la vitalidad interior. Ha sido una llamada a estar atentas a los gritos de la vida, del mundo en que vivimos”, manifiesta la hermana M^a Ángeles. “Nos planteamos retos que para nosotras son cada vez más difíciles por falta de recursos, pero este capítulo ha sido una llamada a revitalizarnos. Aún nos queda vida, vamos a seguir dando lo mejor de nosotras como hasta ahora y, si podemos, mejor aún”, añade.



Las Operarias Catequistas llevan a cabo su misión en colegios, guarderías y casas de acogida.

ALBERTO SAIZ

Las conclusiones del capítulo las desglosarán en temas que inspirarán su trabajo para los próximos años, y que compartirán colegios y comunidades

Familia Madre Josefa

Este capítulo ha sido especialmente destacado para los laicos porque por primera vez participaron en una sesión capitular de las Operarias Catequistas. Representantes de los distintos grupos que conforman la Familia Madre Josefa Campos -profesores, colaboradores, catequistas, antiguos alumnos, miembros del orato-



Hnas. Carmen Gil y Julia Domínguez, la Madre Paula Caño, y las Hnas. Visitación Palacios y M^a Ángeles Sanz (de izqda. a dcha).

REMITIDA

rio, etc- expusieron su labor y presentaron diferentes propuestas para que las religiosas las estudien y valoren su participación.

“La presencia de los laicos ha sido muy importante. Es otro punto de lanzamiento para que sigamos trabajando como familia”, valora la Hna. M^a Ángeles. Y es que los laicos han sido siempre muy relevantes para las Operarias Catequistas. Desde hace años colaboran con ellas y disponen, incluso, de unos estatutos que regulan su participación. “Ya hace tiempo pensamos que nuestra misión se podía compartir perfectamente por los laicos, no porque

■ Por primera vez, los laicos han participado en una sesión capitular

nos faltaran vocaciones, sino porque había catequistas, profesores, antiguos alumnos de nuestros colegios y simpatizantes, que amaban nuestro instituto y les interesaba vivir nuestro carisma. Surgió de ellos esa inquietud de querer compartir y colaborar en nuestra misión. Y nos pareció estudiando”, añade la religiosa.

En el capítulo, además de reforzar la participación de los laicos en la vida del Instituto, se han renovado los miembros del Consejo. Así, la Hna. Paula Caño ha sido reelegida superiora general, y las hermanas Julia Domínguez, Carmen Gil, M^a Ángeles Sanz y Visitación Palacios, consejeras.

La fundadora, Josefa Campos, una catequista valenciana entusiasta

Josefa Campos Talamantes nació en Alaquàs en 1872. A los 17 años ingresó como postulante en las Adoradoras en Madrid, que abandonó por enfermedad. En esta búsqueda de entrega personal y viendo la necesidad de la catequización en especial de los niños y jóvenes, comenzó a enseñar catecismo en su parroquia, actividad que debido a su entusiasmo, fue extendiendo a otros templos.

Pronto se unieron a ella otras jóvenes, lo que le llevó a plantearse convertirse en instituto de vida consagrada. El 14 de abril de 1925 fundó la congregación religiosa.

Murió el 30 de junio de 1950 en su pueblo natal. En 1963 se inició su causa de beatificación.



Con colegios y casas de acogida en España e Iberoamérica

Las Operarias Catequistas llevan a cabo su misión a través de las comunidades, colegios, guarderías y casas de acogida en Picassent, Alaquàs, Gandía y Madrid, así como en Colombia, Nicaragua y Perú.

Por medio de la acción educativa en los colegios y la catequesis parroquial, que ofrecen allí donde los párrocos solicitan su colaboración, las religiosas intentan que el mayor número posible de niños y jóvenes conozcan y experimenten el amor incondicional de Dios. “Procuramos, con un inmenso respeto a la conciencia

de las personas y a su libertad, ‘nutrir’, alimentar la vida de los ‘pequeñuelos’ -como les llamaba nuestra fundadora- para que crezcan a la medida de Cristo”, explica la Hna. M^a Ángeles Sanz.

Y es que el carisma de las Operarias Catequistas se resume en el lema ‘En unión de la Pasión de Cristo y los dolores de nuestra Madre’. Y la misión en la que se concreta este carisma se expresa mediante una frase tomada del libro del Éxodo: ‘Toma al niño y nútrelo para mí’.

“Las Operarias Catequistas

hemos de vivir con el mismo amor apasionado que llevó a Jesús a entregar su vida por el Reino de Dios; y todo lo que hagamos, todo lo que vivamos, todo lo que acontezca en nuestra existencia lo hemos de ofrecer por la liberación de los hombres, especialmente de los más necesitados”, añade.

“Debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance por erradicar el sufrimiento fruto de la injusticia de los hombres y por sembrar semillas de resurrección a nuestro alrededor, evitando cuanto sea destructivo de la vida”, subraya.